

“Quien habla solo espera...”: “Negocio para el milenio” de *Ningún lugar sagrado* de Rodrigo Rey Rosa

Richard K. Curry
Texas A & M University

Resumen: Ocho cartas enviadas constituyen el todo narrativo de “Negocio para el milenio” (1998, *Ningún lugar sagrado*). El destinatario nunca contesta las cartas y el lector sólo tiene acceso a lo que escribe el yo narrador desde una cárcel lucrativa. Esta ironía de una no correspondida cadena epistolar y otras caracterizan este juego narrativo de Rodrigo Rey Rosa en que el discurso de autoridad y poder es el de un prisionero quien habla solo.

Palabras clave: Rey Rosa – género epistolar – ironía – *Ningún lugar sagrado*

para mac

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo...

Antonio Machado, “Retrato”, *Campos de Castilla*

Le travail que j’ai fait sur la relativité historique de la forme “prison” était una incitation à essayer de penser à autres formes de la punition.

Michel Foucault

Para algunos estudiosos, el acto/el arte de escribir/recibir cartas está en un proceso de extinción. En nuestros tiempos y con los avances tecnológicos la carta viene perdiendo una de sus características principales: la lenta y reflexionada construcción del diálogo entre un remitente y un destinatario. Para otros, sin embargo, con el advenimiento del internet, las cartas o la correspondencia epistolar adquieren una nueva apreciación, un nuevo lenguaje, adaptándose a formatos como e-mails, blogs y páginas personales. El género epistolar es uno de los más libres que existe dado que suele abarcar una gran gama de temas y propósitos, expuestos de manera diversa, siempre y cuando cuente con un destinatario a quien va dirigida la carta y esté marcado por sus respectivos encabezamiento, saludo y despedida. En el cuerpo de la carta pueden aparecer recomendaciones, comentarios, solicitudes, diálogos, narraciones, poemas, declaraciones de amor, notificaciones, argumentaciones de todo tipo hasta saludos y despedidas. En relación con sus objetivos y el ámbito de interés, una carta puede ser privada, pública, oficial, abierta, doctrinal, científica, poética o amorosa.

En la literatura las epístolas son frecuentemente estudiadas por la epistolografía. La publicación de cartas entre personas conocidas ha sido siempre motivo de interés para historiadores y lectores comunes. La epistolografía también se ocupa de textos que no necesariamente tengan el objetivo de ser correspondencia, como podrían ser los casos del prólogo de un autor presentando o justificando su obra, o de un recurso ficcional para la narración de personajes a través de cartas. Con el subgénero de la novela epistolar se escriben novelas en forma de cartas/epístolas, como por ejemplo es el caso con la primera parte de *Pepita Jiménez* de Juan Valera. Alguna vez como recurso narrativo la epístola se ha utilizado para enfocar un determinado punto de vista y hay autores que han usado el recurso "carta" para mejor profundizar personajes o como mecanismo para estructurar sus cuentos o sus novelas. Con todo, el empleo y el dominio de las técnicas epistolares pueden ser útiles en la construcción de textos.

Una colección de ficciones donde se emplean estas técnicas es el volumen *Ningún lugar sagrado* (1998) de Rodrigo Rey Rosa. La narrativa de este escritor guatemalteco, nacido en 1958, se compara favorablemente con la mejor literatura de una generación de narradores que incluye a escritores del talante de Roberto Bolaño, Horacio Castellanos Moya y Juan Villoro. Sobre su obra, Rodrigo Rey Rosa ha dicho:

al principio mi escritura era abstracta. Empecé a escribir lo que podríamos llamar 'poemas en prosa', narraciones de media página que se extendieron hasta llegar a *Cárcel de árboles...* para mí fue un gran salto escribir textos de más de 15 páginas. Antes de ése había publicado dos colecciones de cuentos breves, *El cuchillo del mendigo* y *El agua quieta*, con temas que podrían ocurrir en cualquier ciudad latinoamericana...En cambio, mi texto más reciente...transcurre en la Guatemala de hoy, e incluye perfiles y aspectos reconocibles, en una suerte de afán "realista" por representar el entorno, el habla, la vestimenta de la gente, al

contrario de mis primeras historias. Diría que casi por cansancio he buscado formas diferentes de narrar, pero no creo que sea una evolución. Comencé escribiendo cosas un poco vagas y he tendido a una mayor precisión... (Solares)

Los textos narrativos de Rey Rosa se caracterizan por cierta cualidad lacónica atribuible en parte a esa prosa concisa y minimalista y, desde el principio en sus cuentos de *El cuchillo del mendigo* (1986) y la novela fantástica *Cárcel de árboles* (1991), el autor ha mostrado una conciencia social y ha dotado sus narraciones con ecos de la violencia política que ha marcado a su país con más de 200,000 muertos y 40,000 desaparecidos. Hay un eco metonímico ya que esa situación insostenible está presente a través de sus consecuencias, las que siguen siendo determinantes para los pueblan estos cuentos.

Y, como está claro en sus propias evaluaciones, la expresión de esta temática siempre ha buscado "formas diferentes de narrar". En Rey Rosa la combinación de temática político-social y novedad formal es evidente hasta en lo más reciente de sus publicaciones, en *El material humano* (2009), por ejemplo. En 2005 se encontraron, en un edificio en las afueras de la Ciudad de Guatemala, millones de documentos que databan desde la década de 1890 y resultaban ser el archivo de la Policía Nacional de Guatemala. Moviéndose entre lo ficticio y lo histórico e insertándolas en un diario, el autor publica tal cual innumerables fichas encontradas en los legajos policíacos para producir "[u]na especie de *microcaos* cuya relación podría servir de coda para la singular danza macabra de nuestro último siglo" (14).

El volumen *Ningún lugar sagrado* (Seix Barral, 1998) reúne nueve textos cortos de diferente índole narrativa. En cuanto a "formas diferentes de narrar" en particular, hay tres textos del volumen en los que el autor experimenta con técnicas dialogísticas en las que un partícipe en el diálogo implícito, el receptor, está principalmente ausente. Dos de estos textos dialogísticos emplean fórmulas epistolares y son "Negocio para el milenio" y "Hasta cierto punto".¹ En ellos el narrador habla/escribe solo, (o la narradora habla solo, en el caso de "Hasta cierto punto") sin que el otro locutor intervenga. Unas cartas enviadas constituyen el todo narrativo en los cuentos "Negocio para el milenio" y "Hasta cierto punto". Estos textos conscientemente se enmarcan dentro del género epistolar porque cada uno cuenta con un destinatario a quien van dirigidas las cartas, porque respetan la convención formal del saludo y de la despedida y porque internamente se auto-identifican como y con cartas, mensajes y postales y con el acto de escribirle a alguien. Pero, en estos textos el lector sólo tiene acceso a lo que cuenta el yo

¹ También en el texto/cuento que comparte su título con el del volumen, "Ningún lugar sagrado", el autor emplea una técnica dialogística. Esta vez, sin embargo, no se asemeja al género epistolar. Aunque hay elementos de eso en las aparentes conversaciones telefónicas o los mensajes dejados en un contestador automático, la mayoría del texto son unas conversaciones extendidas en las que falta siempre la voz de la interlocutora, la doctora Rivera. En estas conversaciones el lector sólo lee la intervención del yo hablante en conversaciones telefónicas.

narrador porque no se incluye ninguna carta de respuesta por parte del destinatario.² El empleo de técnicas propias del género epistolar que invoca una situación comunicativa bipartita se adapta y se actualiza en el cuento "Ningún lugar sagrado", pero en todos los tres textos el lector sólo lee la intervención del yo hablante/remitente.

Para los propósitos de este ensayo, el enfoque se limitará a "Negocio para el milenio", por su temática más sugerente. Sobre el volumen en general, y sobre este texto en particular, su autor les dedica unas palabras introductorias, una nota preliminar:

NOTA

Los relatos que forman este libro, salvo «Ningún lugar sagrado», fueron escritos durante el invierno de 1997-1998 en la ciudad de Nueva York. Quizá conviene aclarar que «Negocio para el milenio» es mi respuesta a un artículo publicado por aquellas Navidades en The Nation acerca del asombroso éxito financiero de una infame empresa de cárceles privadas que opera en Estados Unidos desde hace más de diez años. «Poco-loco» es la simple relación de un absurdo delito de sangre que tuvo lugar en Manhattan en el número 700 de la Novena Calle Oriente, a pocos pasos de donde yo vivía. «Ningún lugar Sagrado», escrito en Cali, Colombia, en mayo del 98 es un ejercicio de escritura semiautomática donde se combinan circunstancias imaginarias y elementos más o menos conformes a la historia reciente de Guatemala, sin censura alguna y con absoluta irresponsabilidad.

Ciudad de Guatemala, julio de 1998. (7)

"Negocio para el milenio" consta de ocho cartas de una extensión que varía entre tres y nueve párrafos, entre veintiuna y ciento quince líneas. Todas las cartas fueron escritas por un preso y van dirigidas a un tal Peter Beyle, Presidente de la Asociación Americana de Cárceles Lucrativas. Cinco cartas empiezan con el saludo "Querido amigo"; una comienza con "Hola amigo; y el saludo de otra es el satírico "Querido, silencioso amigo". La última carta no contiene saludo. Cada una de las cartas se presenta con una denominación en letras mayúsculas como "PRIMERA CARTA", "SEGUNDA CARTA" y así sucesivamente hasta la "OCTAVA CARTA". Anterior al texto de la primera y octava cartas hay unas indicaciones en itálicas que identifican al destinatario. En el caso de la "Primera cartas" se señala que es "*Enviada a Peter Beyle (Presidente de la Asociación Americana de Cárceles Lucrativas)*" (29) y en el caso de la última se señala solamente "*A Peter Beyle*" (43).

En cuanto a la denominación de las cartas y estas indicaciones de destinatario, su forma de mayúsculas e itálicas, su contenido, tanto como su disposición en la página indican que son de otra mano que la del autor de las cartas. Es posible especular que

² En "Hasta cierto punto" la verdad es que sí la destinatario se comunica con la remitente tres veces (postal, invitación/anuncio de boda y carta), pero ningún texto suyo se incluye como parte de discurso epistolar. La destinataria sólo está presente en la medida en que la remitente reacciona o responde a su comunicación.

éstas son añadiduras que, juntas con el mismo título "Negocio para el milenio", son la responsabilidad del editor. Sabemos de la existencia del editor por una nota aclaratoria que se incluye para la quinta carta. Dentro de esa carta se acompaña de un asterisco la referencia a "bizcocho" en "enviar cientos de bizcochos* a mis anuncios de internet". (39) Este asterisco remite al pie de la página, donde "bizcocho" se explica como "espía cibernético", la nota se atribuye, otra vez en itálicas, entre paréntesis con "*N. del E.*", lo cual sería "nota del editor".

Estos detalles crean el artifice del editor responsable por hacer de esta correspondencia pública y de ahí hacer que esta cuentística participe de lo mejor de la tradición del género epistolar. En innumerables casos de escritores, políticos, filósofos, etc. las epístolas reunidas de un autor pueden ser publicadas por su interés histórico, literario, institucional o documental. Si el editor cuya existencia se fundamenta en las añadiduras textuales trajo estas ocho cartas a los ojos del público, será porque éste cree que tienen un interés o así deberíamos pensar como lectores de las ocho cartas presentadas. Pero Peter Beyle nunca le contesta al autor de las cartas, el autodenominado "Huésped Indeseable", quien hace entregar sus cartas a Beyle e invita que éste le conteste electrónicamente. Beyle nunca le escribe de vuelta. Un efecto de la falta de participación por parte del destinatario, Peter Beyle, es convertir las cartas en una especie de monólogo interior del yo emisor de los mensajes, "el Huésped Indeseable". Uno de los valores que siempre se asocia con el género epistolar es el de su potencial para ser espejo psicológico. Y así es con las ocho cartas de "Negocio para el milenio".

Estas cartas trazan el paso psicológico del remitente que va desde una esperanzada confianza casi arrogante [seguridad confiada] en la primera carta hasta la derrota en la última carta. Este proceso pasa por una progresiva frustración psicológica vista en las cartas intermedias. En la "Primer carta" leemos, por ejemplo: "Estaré aguardando ansiosamente su mensaje, y espero que lleguemos a establecer una comunicación recíproca que haga posible este negocio en realidad original, por medio del cual no sólo usted y yo sino todo este inexplicable y sobrepoblado planeta podrá resultar beneficiado" (31). Y esto contrasta con lo que leemos en la "Octava carta", la última: "He optado por la defenestración, por facilidad y economía personales... Pero yo había soñado con una revolución. Mañana, el día de mi muerte, yo no moriría solo, morirían conmigo cientos y quizás miles de hombres como yo. Y esas muertes no hubieran sido inútiles" (44).

La derrota, ese tirar todo por la ventana, que se percibe al final está confirmada en las líneas finales que contrastan fuertemente con el tono de confianza que caracteriza el resto de las cartas y que cierran definitivamente el proceso psicológico-emotivo del "Hombre invisible." (43) Habiendo siempre propuesto un "negocio" que se sellaría en cien mil dólares, el preso acaba su propuesta epistolar con estas líneas: "le ruego se sirva depositar cuanto antes en la cuenta de banco que comparto con mi madre, cuyos datos adjunto, la cantidad de cincuenta mil dólares exactos. Y hasta nunca, Peter Beyle" (44).

Como se ha dicho ya, "Negocio para el milenio" consta de ocho cartas escritas por un preso y van dirigidas al Presidente de la Asociación Americana de Cárceles Lucrativas. Peter Beyle nunca le contesta al Huésped Indeseable, quien se pone así en el lugar del lector activo obligado a interpretar y reaccionar ante el silencio de su destinatario. Las ocho cartas se dirigen al Presidente de la Asociación Americana de Cárceles Lucrativas con el propósito de proponerle un negocio. Ese negocio no se precisa, sin embargo, hasta primero en la "tercera carta" y luego en la "séptima carta". En la "tercera carta" le deja saber que su propuesta tiene que ver con la reducción de gastos de mantenimiento y operación de las prisiones y con la competitividad frente a competidores como "la Corrections Corporation of América, la Prisons for Profit Association o el Private Prison Fund." (34) Y en la séptima, por fin, pone "las cartas sobre la mesa; [y] el juego está por terminar" (41):

He aquí mi propuesta. Usted fundará una nueva asociación, que podrá llamarse algo así como The Beyle Suicide Fund...Supongamos un hombre joven y desesperado, condenado a cadena perpetua y con una madre por quien preocuparse. Pues la Fundación Beyle le propone que evacúe su celda, mediante el suicidio, veinte años antes de lo previsto, a cambio de cierta suma de dinero destinada a sus seres queridos...digamos cien mil dólares...Entonces, su empresa podría cobrar unos ciento cincuenta mil por preso evacuado, en concepto de servicios y trámites legales y todo esto supondría para el Estado y los contribuyentes una ahorro de por lo menos un cuarto de millón por cada prisionero... (42)

La estrategia discursiva que priva en las cartas es la ironía,³ lo cual crea un espacio textual movidizo que permite hacer correr, al tiempo, el discurso de autoridad y poder y el reconocimiento del ejercicio de la inteligencia/astucia del preso.⁴ Así, desde el

³ Aquí se empleará el concepto de ironía con sus múltiples facetas y encarnaciones, tal y como se presentan en la *Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics* 404-409. La ironía implica tanto una tradición filosófica como retórica pero siempre hay en ella la sustitución de un término por su opuesto; se da a entender algo diferente (generalmente lo contrario) de lo que se dice. Más que nada, nos interesa la ironía como recurso retórico donde se han distinguido diferentes variedades de ironía que incluyen: meiosis, lítotes, hipérbole, antífrasis, asteísmo o ironía dramática, verbal, trágica, cósmica, romántica. Hasta se habla de una ironía postmoderna, entendida como la pérdida de una fe en la comprensión de significados universales o compartidos. Y hay una dosis de ésta en el nihilismo implícito de Rey Rosa. En sus diferentes formas la ironía se emplea para expresar sarcasmo, escepticismo, sátira o una negación. Como en el texto de Rey Rosa que nos ocupa, la ironía puede ser una actitud que caracteriza un texto entero (ver la nota siguiente). En el caso de "Negocio para el milenio", la ironía general reside en el empleo de un género dialogístico para lo que resulta ser un monólogo.

⁴ Es el mismo tipo de ironía, con una dosis de humor negro, que le lleva a Jonathan Swift a su "modesta proposición" (*A Modest Proposal for Preventing the Children of Poor People in Ireland From Being a Burden on Their Parents or Country, and for Making Them Beneficial to the Publick* [1729]). En el ensayo satírico Swift propone resolver el problema de los campesinos inquilinos que no pueden alimentar a sus hijos

principio comienzan los juegos de oposiciones para tejer la ironía. Por un lado el remitente saluda al destinatario como “un hombre en un puesto de autoridad y al que todo el mundo admira”. (29) Sin embargo, acabada esta frase, lanza el primer golpe bajo y hace alarde de sus propias capacidades intelectuales y de la cautela que emplea debido a su posición desfavorable frente a “un hombre de gran éxito y por lo tanto –cabe suponer; de escasos escrúpulos... [que] se aproveche... y pretenda conservar para sí mismo todas las ganancias que pueda generar el negocio” (29) que piensa proponer. El yo epistolar se auto-identifica, también con ironía como “un huésped de lo que usted llamó alguna vez, cínicamente, por cierto, la más lucrativa cadena de hoteles que ha existido jamás, que está completa el 100% del tiempo, con reservas y lista de espera hasta el año 2010” (30).

La ironía central de las epístolas es el mismo “negocio” propuesto. Sí, es la propuesta de un “negocio” y este término aquí aplicado crea una expresión o situación que nos parece incongruente con lo que normalmente se entendería como “negocio”. Lo que variablemente dentro de las ocho cartas toma la forma de “proposición de negocios”, “propuesta”, “estas ideas”, “proyecto”, “mis ideas”, “negocio”, etc. tiene una intención que va más allá del significado más simple o evidente de las palabras. La premisa básica de la propuesta es que “el crimen será provechoso para todos”. (43) Pero, un plan que convertiría a “miles o millones de hermanos desesperados” (43) en suicidas es el colmo de la ironía, la cual, en este caso, da a entender lo contrario de lo que se dice. La incongruencia del “negocio” se entiende cuando nos damos cuenta de lo que Coello Gutiérrez ha apuntado ya en el cinismo implícito de algunas narraciones de Rey Rosa, donde “se plantea la superioridad de unas vidas sobre otras, con base en lo económico”. (50) El negocio, el que para el ideal capitalista debería producir ganancias, o sea *profit*, es realmente en el fondo la extinción, la pérdida de material humano.

En un género como el epistolar que se basa en el intercambio de palabras, en el diálogo sostenido, pero “Negocio para el milenio” es irónico el juego de los silencios. Como se ha apuntado ya, en “Negocio para el milenio” el lector sólo tiene acceso a lo que cuenta el yo narrador porque no se incluye ninguna carta de respuesta por parte del destinatario. Peter Beyle guarda silencio; nunca contesta a las cartas del prisionero. Quién sabe si ese silencio no se debe al silencio del mismo remitente, quien redacta las cartas. Por el tiempo que tarda en escribir y enviar varias cartas el prisionero guarda silencio sobre la naturaleza específica de su propuesta. Tarda en precisar su “negocio” y, a fin de cuentas, es difícil responder y expresar interés en un negocio hasta que uno sabe de qué se trata. Pero, lo cierto es que el Huésped Indeseable sí contesta el silencio de Beyle con más cartas, con más invitaciones y retos, cada vez con más detalles sobre él mismo, sus investigaciones, haciendo alarde de su astucia, y a la vez guardando silencio

porque los propietarios son inflexibles sobre el arriendo. Sugiere una solución novedosa: los padres deben vender sus hijos a los terratenientes ricos para comérselos.

sobre los detalles precisos del mismo negocio. No es hasta la séptima carta, como se ha visto ya, que el "negocio" realmente se propone y se explica:

no crea que soy sólo un ambicioso, o que hablo en abstracto. Estoy dispuesto a dar el ejemplo. He aquí mi oferta inicial: desocuparé mi habitación veinte años antes de la fecha previsible (2020), con la condición de que usted deposite en una cuenta de banco que tengo en conjunto con mi madre la cantidad de cien mil dólares exactos. (43)

Con la temática de un preso que escribe desde la cárcel, Rey Rosa invoca así lo que para Michel Foucault es el segundo tipo de tecnología del castigo, el "castigo disciplinario", el que se practica en la era moderna.⁵ En el castigo disciplinario se les otorga a los "profesionales" el poder sobre el preso y el castigo ya no se concibe como una venganza en forma de un espectáculo punitivo, sino que se justifica a partir de su utilidad para el cuerpo social. El castigo tiene una importancia para la prevención del delito y para la defensa de la sociedad. Se crea así una situación en la que el pueblo se autorregula.

Una de las ironías más fuertes reside en el mismo autor de las cartas y sus juegos de poder. Se ve en él una constante necesidad de demostrar el poder de su astucia frente a Peter Beyle, a pesar de encontrarse "en una posición muy desfavorable". (29) Aunque el Huésped Indeseable está confinado en una prisión, pretende controlar los movimientos de su carcelero. Todos sus esfuerzos discursivos tienen como meta hacerle a Peter Beyle contestar sus cartas, gastar dinero y re-estructurar el futuro económico de la empresa de las prisiones lucrativas en cuanto a su relación con los detenidos y el estado.

Este punto prepara el terreno para fundamentar la argumentación y con ello se inicia de lleno el discurso de poder y autoridad. El Huésped Indeseable intenta establecer su poder discursivo y su autoridad con sus conocimientos, intenta fundamentar su poder en su inteligencia y en su astucia. Demuestra que ha podido triunfar sobre los límites de su posición inferior para alcanzar conocimientos de las empresas carceleras lucrativas, conocimientos de la filosofía, economía y política tanto como conocimientos de los movimientos y acciones de Peter Beyle.

⁵ La invocación de Foucault es explícita también. En la "CUARTA CARTA" el mismo Huésped Indeseable revela la profundidad de sus conocimientos cuando dice que el fenómeno de "la novísima industria de la corrección lucrativa" ha creado todo un nuevo campo "inexplorado para un nuevo Foucault." (37) Obviamente hace referencia a los estudios realizados por el filósofo francés Michel Foucault, sobre todo *Surveiller et Punir*, y su trabajo con el Groupe d'information sur les prisons (GIP). Éste fue un movimiento de acción e información nacido en 1971 que tenía el propósito de permitir hablar los detenidos y movilizar a los intelectuales y los profesionales del sistema carcelero.

Un esfuerzo por establecer su poder en el discurso es el intento de señalarle a Peter Beyle lo inútil del poder suyo. Por las referencias en las cartas se sabe que Beyle, frente a los mensajes no solicitados, despidió a muchísimos empleados que pudieron haber sido responsables por entregar dichos mensajes. Despidió a varios en el departamento de seguridad ("Tercera carta"), a varios en el departamento de limpieza ("Quinta carta") y a los presidiarios cualificados empleados por la TWA y AT&T ("Sexta carta"). El remitente le recrimina estas acciones, explicando su efecto sobre él: "Hágame caso: detenga esa estúpida catarata de despidos, que no le llevarán a nada, y que me enojan. Realmente me enojan, pues causan un dolor y un sufrimiento innecesarios a gente que no los necesita" (40). Beyle tiene el poder y la autoridad para despedir a mucha gente pero no tiene suficiente poder como para descubrir al autor de las cartas ni la fuerza de voluntad como para entablar un diálogo con él.

La ausencia del receptor, el silencio del destinatario o su falta de participación en lo que pretende ser diálogo parecería dejar bastante responsabilidad al lector de este cuento de Rodrigo Rey Rosa. Este potencial reto combinado con la incorporación del discurso epistolar también parecería acercarle al mismo tiempo al autor Rey Rosa a unas de las características mayores del "boom" latinoamericano. También conocido como la Nueva Literatura Latinoamericana, el auge de la "nueva novela" en la década de los sesenta, que luego toma un papel importante tanto para América como para Europa, presenta una literatura con algunas características ya bien reconocibles. Para esa nueva narrativa latinoamericana a partir del "boom" hubo una desintegración de las formas tradicionales de la novela, debido a la que con esta nueva novela se tratan nuevas técnicas y el lector se convierte en un "lector cómplice" y deja de ser aquel lector pasivo de antes. El lector se ve involucrado en el proceso de creación, recreación o desciframiento del texto concebido como juego, laberinto, puzzle. Se acerca a esta cualidad cómplice el texto de Rey Rosa.

Pero, a pesar de la ausencia de uno de los interlocutores en la implícita dialogística en "Negocio para el milenio", el lector nunca se ve obligado a descifrar ni las palabras ni las acciones del destinatario de las ocho cartas. Aunque ese "negocio para el milenio" se revela y se perfila lentamente en el proceso de las múltiples cartas dejando cierto sentido de suspenso, el lector no se involucra en el proceso de la creación. La propuesta se explica con detalle y razonamiento lógico; se explica con un lenguaje y estilo que no dejan lugar para equívocos.

En este sentido, pues, el empleo de estas técnicas narrativas epistolares en esta cuentística no nos muestra a Rey Rosa como heredero de lo mejor de la literatura del "boom" que tanto obligaba la participación activa del lector en la creación del texto. Más bien lo asemejan a los escritores post-boom. Pero, no es que el empleo del género

epistolar sea central para los escritores de la generación de Rodrigo Rey Rosa,⁶ ni es cuestión de que él lo resucite con este cuento.

Lo que es cierto es que, para un narrador que invoca al Foucault de *Surveiller et Punir*, la inscripción del discurso dentro de un género como el epistolar se ajusta perfectamente a la situación existencial del emisor y del destinatario mismos. El género epistolar, especialmente dentro del mundo de los "negocios", es un modelo un tanto formulaico que obliga a cierta uniformidad y a una deferencia social. Es un género que impone una disciplina retórica que en cierta medida replica las relaciones de poder que sustentan el sistema carcelario. La coacción expresiva del género epistolar encontraría su paralelo en las "disciplinas" de las que habla Foucault donde el dominio del cuerpo que resulta en sometimiento. El someterse a la disciplina del género epistolar tiene su paralelo en lo que Foucault ve en las técnicas disciplinarias:

La discipline fabrique ainsi des corps soumis et exercés, des corps "dóciles". La discipline majore les forces du corps (en termes économiques d'utilité) et diminue ces mêmes forces (en termes politiques d'obéissance). D'un mot: elle dissocie le pouvoir du corps; elle en fait d'une part une "aptitude", une "capacité" qu'elle cherche à augmenter; et elle inverse d'autre part l'énergie, la puissance qui pourrait en résulter, et elle en fait un rapport de sujétion stricte...disons que la coercition disciplinaire établit dans le corps le lien contraignant entre une aptitude majorée et une domination accrue. (140)

Desde la década de 1980, aunque es difícil situar claramente un "post-boom", se ha hecho bastante común hablar de escritores del post-boom,⁷ la mayoría de ellos nacidos durante los años cuarenta, cincuenta (como Rey Rosa) y sesenta. El post-boom se distingue del "boom" de varias maneras, notable entre ellas es la presencia de mujeres escritoras. Donald Shaw identifica a algunos escritores que considera como escritores post-boom, al mismo tiempo que precisa que los escritores del post-boom rechazan un percibido elitismo de la literatura anterior mediante un estilo más sencillo, más legible y vuelven al realismo.

Y ese realismo, esa precisión estilística de las ocho cartas de "Negocio para el milenio" tienen una enorme capacidad para evocar temas mayores, una temática que va mucho más allá de los textos escritos por un preso, de la correspondencia escrita y no correspondida. El juego epistolar entre cartas y silencios, entre encarcelado y carcelero contiene una fuerte sugestividad que nos lleva a considerar ámbitos más grandes donde

⁶ Aunque no son numerosos, unos ejemplos podrían ser *Querido Diego, te abraza Quiela* de Elena Poniatowska, o, más reciente, casi coetáneo con "Negocio para el milenio", *El seductor de la patria* (1999) de Enrique Serna.

⁷ En su estudio seminal, *The Post-Boom in Spanish American Fiction* (1998), Robert Shaw estudia la obra de cinco autores en particular (Isabel Allende, Antonio Skármeta, Luisa Valenzuela, Rosario Ferré y Gustavo Sainz) que considera representativos del post-boom y presenta algunas conclusiones.

prevalecen relaciones de semejante índole. Así es que "el Hombre invisible" le exhorta a su destinatario al final de su propuesta de negocio, hacia el final de la séptima carta:

Piense en los países latinoamericanos en que ustedes tienen o planean establecer sucursales, como Brasil, Colombia, El Salvador y Guatemala, donde los costes en general son mucho más bajos que los de aquí, pero donde la criminalidad es muy superior, así como son mucho más intensos el *thanatos* y la desesperación. ¡Minas de oro! (43)

Con un "twist" posmoderno el Huésped Indeseable ha intentado hacer una jugada tipo jiu-jitsu. A saber, un instinto muy fuerte de todo ser vivo es el de defenderse de todo lo que lo amenaza. Como el hombre no nace con mecanismos de defensa incorporados, tiene que adaptar aquello que dispone para defenderse y desarrollar sus métodos de defensa. De ahí, nació el jiu-jitsu, el cual abarca una variedad amplia de sistemas basados en la defensa sin armas. En el jiu-jitsu uno manipula la fuerza del contrincante contra el mismo contrincante en vez de confrontarlo con su propia fuerza; uno convierte su propia debilidad en fuerza táctica.

Las debilidades de la sobrepoblación y la criminalidad que achacan diferentes países latinoamericanos (entre ellos los mencionados en la carta) tácticamente se convierten en fuertes para la argumentación del Huésped Indeseable. Éste, encarcelado y desprovisto de su libertad, intenta usar el fuerte de Peter Beyle, su astucia capitalista y su deseo lucrativo, como arma en la guerra de voluntades en la que se ha convertido esta no correspondida cadena (¿condena?) epistolar. El deseo lucrativo se aduce para involucrar a Beyle en la dialogística epistolar, para controlar sus movimientos, para convencerle de las ventajas del "negocio", para que cometa cien (¿cincuenta?) mil dólares a ello, mientras unos males sociales se vuelven "minas de oro". Y ésta es la última y central ironía de "Negocio para el milenio". En el espacio movedizo de este discurso de autoridad y poder sobre las prisiones lucrativas, la vida humana ya no tiene valor sino únicamente el dinero, y el deseo de morir y la desesperación se hacen rentables.

Con la ironía sostenida a lo largo de "Negocio para el milenio", Rodrigo Rey Rosa crea una sátira en que un prisionero propone ayudar a solucionar un problema de crecientes gastos públicos "en construir y administrar prisiones" al vender su vida por una fracción (cincuenta mil dólares) del costo previsto (medio millón de dólares) del panóptico. La sátira se extiende aún más al explicar cómo la extensión de este "negocio" a países latinoamericanos podría solucionar problemas que allí van desde la criminalidad hasta la desesperación y la pobreza, convirtiendo a los potenciales criminales en mercancías suicidas. Esta sátira resulta ser una fuerte denuncia de los intereses que históricamente han explotado los países latinoamericanos sin preocuparse de las consecuencias humanas. Aunque este "negocio" no cambiaría necesariamente la historia de la explotación capitalista de Latinoamérica, sí la colocaría sobre un nuevo

nivel de relaciones de poder en que más directa y abiertamente “induire chez le déten [‘hermano desesperado’] un état consciente et permanent de visibilité que assure le fonctionnement automatique du pouvoir...que les détenus soient pris dans une situation de pouvoir dont ils son eux-mêmes les porteurs.” (Foucault 202-203)

El “negocio” propuesto por el Huésped Indeseable efectivamente cambiaría la historia de las prisiones y daría mucho, como el mismo prevé, para que lo estudiara “un nuevo Foucault”. (37) Éste tendría que estudiar una nueva era posmoderna en el sistema penal ya que el “viejo” Foucault había examinado el proceso penal desde la Edad Media hasta sus prácticas en la edad moderna.

Dentro del análisis de Foucault, hasta la Edad Media el crimen representaba una afrenta al poder del soberano. Antaño el castigo suponía tanto la reparación del daño ocasionado como una venganza física operada sobre el cuerpo del delincuente.⁸ En la era moderna, ya que el crimen se considera un daño que perjudica a todos, el castigo cobra un valor social y se considera como retribución que se debe a todo conciudadano:

Le mouvement qui va d'un projet à l'autre, d'un schéma de la discipline d'exception à celui d'une surveillance généralisée, repose sur une transformation historique: l'extension progressive des dispositifs de discipline au long des XVII^e et XVIII^e siècles, leur multiplication à travers tout le corps social, la formation de ce qu'on pourrait appeler en gros la société disciplinaire. (211)

La formación de esta sociedad está ligada a una serie de amplios procesos históricos de índole económica, jurídico-política y científica. Con la aparición de la “sociedad disciplinaria”, la prisión se impone como castigo universal, y desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se practica esta forma de castigo. Con la prisión el poder sobre el prisionero está en manos de “les experts” (psychiatres ou psychologues, magistrats de l'application des peines, éducateurs, fonctionnaires de l'administration pénitentiaire...) (26) o “profesionales”.

Lo que parecerían proponer las cartas del Huésped Indeseable es un sistema penal en el que la nueva “disciplina” es el suicidio, se abandona cualquier pretensión terapéutica y se reparan tanto el daño del delito como el daño económico ocasionado por la prisión. Tal nuevo sistema lo tendría que estudiar “un nuevo Foucault”. (37)

Pero el “viejo” Foucault, en su *Surveiller et Punir: Naissance de la prison* (1975) apunta muy bien lo que es la nueva “economía del castigo” para la era moderna:

⁸ Foucault: “..dans le droit monarchique, la punition est un cérémonial de souveraineté; elle utilise les marques rituelles de la vengeance qu'elle applique sur le corps du condamné; et elle déploie aux yeux des spectateurs un effet de terreur d'autant plus intense qu'est discontinue, irrégulière et toujours au-dessus de ses propres lois, la présence physique du souverain et de son pouvoir. (*Surveiller* 154).

Cette "évidence" de la prison dont nous nous détachons si mal se fonde d'abord sur la forme simple de la "privation de liberté". Comment la prison ne serait-elle pas la peine par excellence dans une société où la liberté est un bien qui appartient à tous de la même façon et auquel chacun est attaché par un sentiment "universel et constant" [Duport] ? Sa perte a donc le même prix pour tous; mieux que l'amende elle est le châtement "égalitaire". Clarté en quelque sorte juridique de la prison...En prélevant le temps du condamné, la prison semble traduire concrètement l'idée que l'infraction a lésé, au-delà de la victime, la société tout entière. Évidence économicomorale d'une pénalité qui monnaie les châtements en jours, en mois, en années et qui établit des équivalences quantitatives délits-durée. De là l'expression si fréquente, si conforme au fonctionnement des punitions, bien que contraire à la théorie stricte du droit pénal, qu'on est en prison pour "payer sa dette". (268-269)

El Huésped Indeseable, por toda la astucia que muestra a lo largo de sus ocho cartas en "Negocio para el milenio", no comprende lo que nos recuerda aquí Foucault y lo que Peter Beyle como "profesional" comprende perfectamente. Al prisionero, al entrar en la prisión, se le priva de sus libertades, entre ellas la libertad de negociar. Paga su deuda a la sociedad viviendo al margen de ella, privado de sus derechos de participar en ella. Eso lo sabe perfectamente Peter Beyle y por eso no siente nunca la necesidad de contestar participando en una dialogística epistolar. Así es que comprendemos la ironía de una comunicación epistolar uni-direccional, metáfora de alienación y marginalidad, y comprendemos por qué el Hombre invisible está condenado a ser quien habla solo.

OBRAS CITADAS

- Alcacer, Javier. "Me convertí en personaje de ficción: entrevista con Rodrigo Rey Rosa." *Perfil.com* 2007. Web. 15 noviembre 2011.
- Baker, Catherine. "Interview de Michel Foucault", *Actes sommaire*, avril 1989: 3-6. Accedido en el legajo F 1.1 L/ GIP 2 Aa-09 del l'Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), L'abbaye d'Ardenne, Saint-Germain-la-Blanche-Herbe, France.
- Coello Gutiérrez, Emiliano. "La narrativa breve de Rodrigo Rey Rosa: un vuelco a la racionalidad". *Pensamiento actual* 8.10-11 (2008): 47-52. Web. 15 noviembre 2011.
- Foucault, Michel. *Surveiller et Punir: Naissance de la prison*. Paris: Gallimard: 1975. Impreso. ---. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Trans. Alan Sheridan. 2nd ed. New York: Random House, 1995. Impreso.
- Preminger, Alex et al, eds. *Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton: Princeton UP, 1974. Print.

- Rey Rosa, Rodrigo. *Ningún lugar sagrado*. Barcelona: Seix Barral, 1998. Impreso.
- . *El material humano*. Barcelona: Anagrama, 2009. Impreso.
- Shaw, Robert. *The Post-Boom in Spanish American Fiction*, Albany: SUNY Press, 1998. Print.
- Solares, Martín. "Un poco de paranoia no le hace mal a nadie: entrevista a Rodrigo Rey Rosa." *Milenio semanal*, no. 190 (21 diciembre 2008): np. Web. 21 enero 2012.